EL PURO yo

Bautizada por los críticos como "literatura del yo", la última tendencia de la narrativa francesa condena la ficción pura y celebra la escritura en primera persona. Los autores se convierten entonces en "periodistas de sí", transformando su vida privada en éxitos editoriales. ¿Simple moda narcisista o verdadero acontecimiento literario? En todo caso, esta *nouvelle vague* avanza con vitalidad y éxito diverso. A continuación, la presentación de algunas novelas que iniciaron este fenómeno (la mayoría de ellas traducidas ya al castellano o próximas a ser lanzadas) y de sus protagonistas: Christine Angot, Guillaume Dustan y Jean Echenoz.

RADAR *libros*

SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO III Nº 146
20 • 08 • 2000

Ficción imposible

POR ALEJO SCHAPIRE, DESDE PARÍS "Un veneno infesta la literatura: la imaginación". La cita –que parafrasea el comienzo del *Manifiesto Comunista*– es la primera línea de *Contra la imaginación* (Espasa-Calpe), una virulenta proclama literaria firmada por el escritor Christophe Donner. La tesis del francés, autor de unas treinta novelas cuyos títulos están plagados de "yo", "mi" y "mis", es la siguiente: la imaginación es una peste que contamina "la esencia misma de lo que se supone que el arte debe ofrecernos: un reflejo de la vida", un camino para explorar "el gran misterio de sí mismo". En este contexto, la imaginación tendría una función hipnótica, de mera distracción, de mentira. Así, todo escrito cuya órbita se aleje del ombligo de su autor sería una estafa.

Tal vez sin saberlo, Donner y su manifiesto literario, publicado a fines del '98, le darían el corpus teórico a la última moda en las plumas francesas: *la littérature du moi*.

MADAME ANGOT, C'EST MOI Entre las 334 novelas francesas publicadas en el otoño del '99 se escondía una bomba: *El incesto*, de Christine Angot (Seix Barral). Antes de estar disponible en librerías, los rumores habían convertido esta obra en el *roman de la rentrée*. La controversia –y el éxito– que acompañó la comercialización de la novela tuvo mucho que ver con esta *nouvelle vague* literaria. "Fui homosexual durante tres meses", comienza el libro, con un tono crudo y directo. Quienes leyeron, o mejor dicho, quienes fueron testigos de las últimas novelas de la escritora, y sobre todo de *Tema Angot* (el título es revelador) vuelven a encontrarse con su incesto, varias veces refritado en otros textos. Reaparece el padre, que conoce recién a los 14 años. Es un hombre erudito y *bon vivant*, que maneja más de treinta lenguas y es experto en egiptología. La incipiente escritora queda obnubilada. Hasta los 16 años vive una experiencia –en esta literatura es todo lo que cuenta– que en un tramo de *El incesto* sintetiza con una enumeración: "La sodomización, el auto, chupársela en el auto, comerle mandarinas sobre la pija, tiesa, verlo en el baño, escucharlo hacer fuerza, los faraones de Egipto, Champollion".

> En el contexto de esta nueva corriente literaria, la imaginación tendría una función hipnótica, de mera distracción, de mentira, y todo escrito cuya órbita se aleje del ombligo de su autor sería una estafa.

Dueña de un estilo entrecortado y de una lacerante tendencia a la repetición, que le debe mucho a Céline, Angot convierte a sus lectores en *voyeurs* ocasionales y psicólogos improvisados. Para ayudarlos a participar del análisis, llega al extremo de incluir varias páginas extraídas del *Diccionario de psicoanálisis* de Elisabeth Roudinesco y Michel Plon.

Entre ellas, el lector agradecerá las entradas "histeria", "perversión", "paranoia" o "locura". La participación de esta coartada científica recuerda la intervención de psicólogos como moderadores e interpretadores en los paneles de los *reality shows* que azotaron la televisión mundial del fin de siglo.

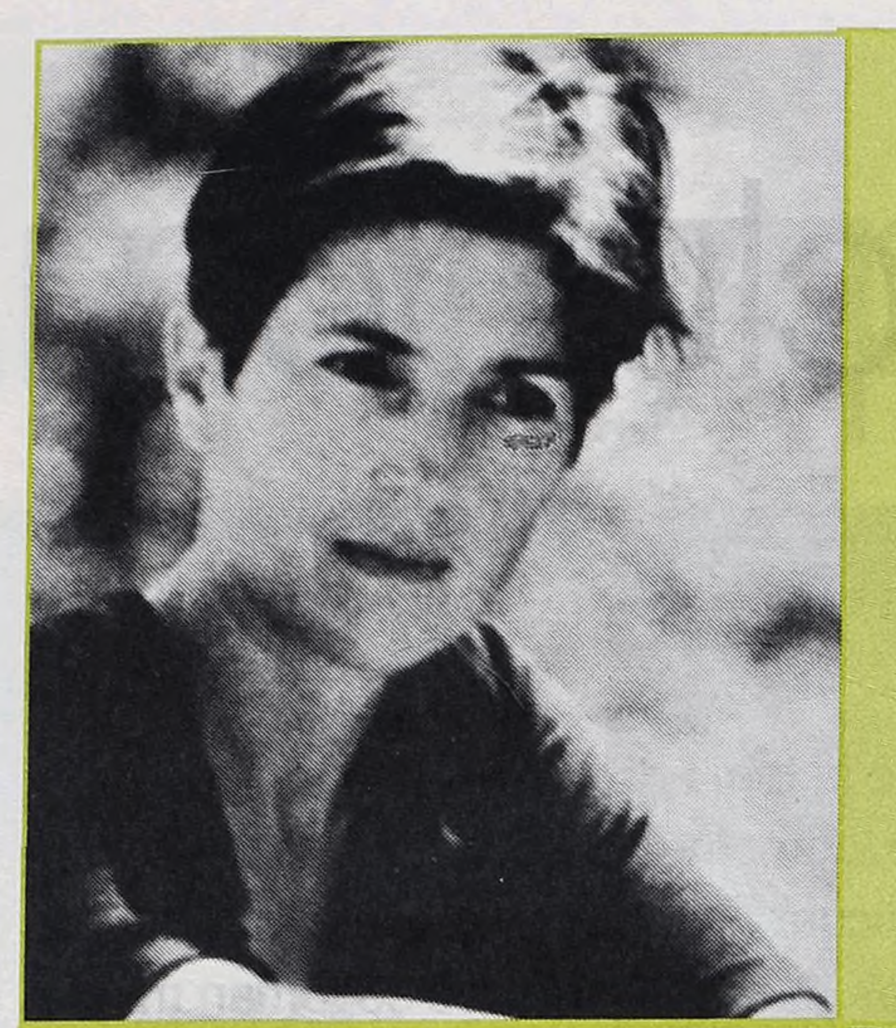
Acusada de egocentrismo y de lucrar con su intimidad, Angot se defiende ante sus lectores: "Cuando la gente lanza esa palabra, *narcisismo*, es porque están verdaderamente asqueados de ver que alguien se interesa por sí mismo más de lo que ellos se interesan por sus vidas. Tal vez me pierda algo al no escribir ficciones como los demás. Como esos boludos tan satisfechos por tratar sus vidas con pinzas, con esa distancia. Se quejan de que en la literatura francesa no hay frescos de la sociedad. Sólo putos y mujeres. Demasiados textos narcisistas, 'ombliguistas'. *Yo* es el pronombre de la intimidad, pero sólo encuentra un lugar en las cartas de amor. Cuando decimos *yo* en un texto público, es por amor a ustedes, ¿no comprenden?".

La efímera relación lésbica de Christine, su mediatizado incesto, su relación con su hija Leonore y su ex marido Claude nutrieron durante meses una polémica que le valió agresiones callejeras y el temor de juicios por hacer pública la vida de sus semejantes. Mientras tanto, las estanterías de las librerías hacían lugar para acoger la llegada de nuevas obras de otros "cronistas de sí mismos".

MEMORIAS DEL SUBSUELO Quizás el único exponente que haya ido tan lejos en la "literatura del yo" como Angot sea Guillaume Dustan. El muchacho se recibió en la muy selecta Escuela Nacional de Administración (E.N.A.), templo de élite de la meritocracia francesa, fábrica de altos funcionarios que se convierten luego en jueces, ministros, patrones de multinacionales o presidentes. Su destino estaba trazado, pero algo falló.

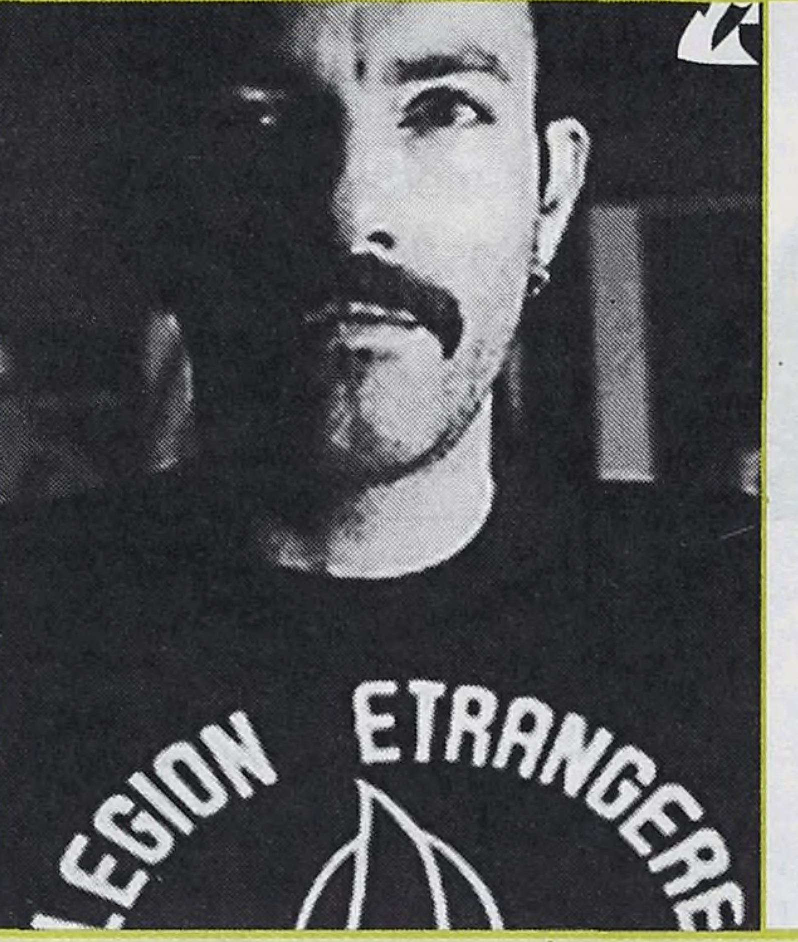
Un buen día, Dustan decidió trocar la toga de jurista por una peluca verde flúo y un conjunto de cuero tipo Village People. Estableció su cuartel general en Le Marais, el barrio parisino de la comunidad *gay*. Adepto del *fist-fucking* y otras prácticas sadomasoquistas, empezó a describir en sus novelas los orgiásticos *backrooms* (partes traseras o sótanos) de los bares del Marais, donde consume cantidades industriales de *partenaires*, ecstasy y alcohol. Durante un tiempo fue una suerte de portavoz de la comunidad homosexual. Pero eso fue antes de que escribiera que, sabiéndose seropositivo desde hacía casi una década, solía evitar "la molestia" de los preservativos.

La crítica define su prosa como "comportamentalista" y la compara al behaviorismo de Breat Eston Ellis. La frontera que separa su literatura de su vida es inexistente. Su última novela, *Nicolas Pages* (nombre de otro es-



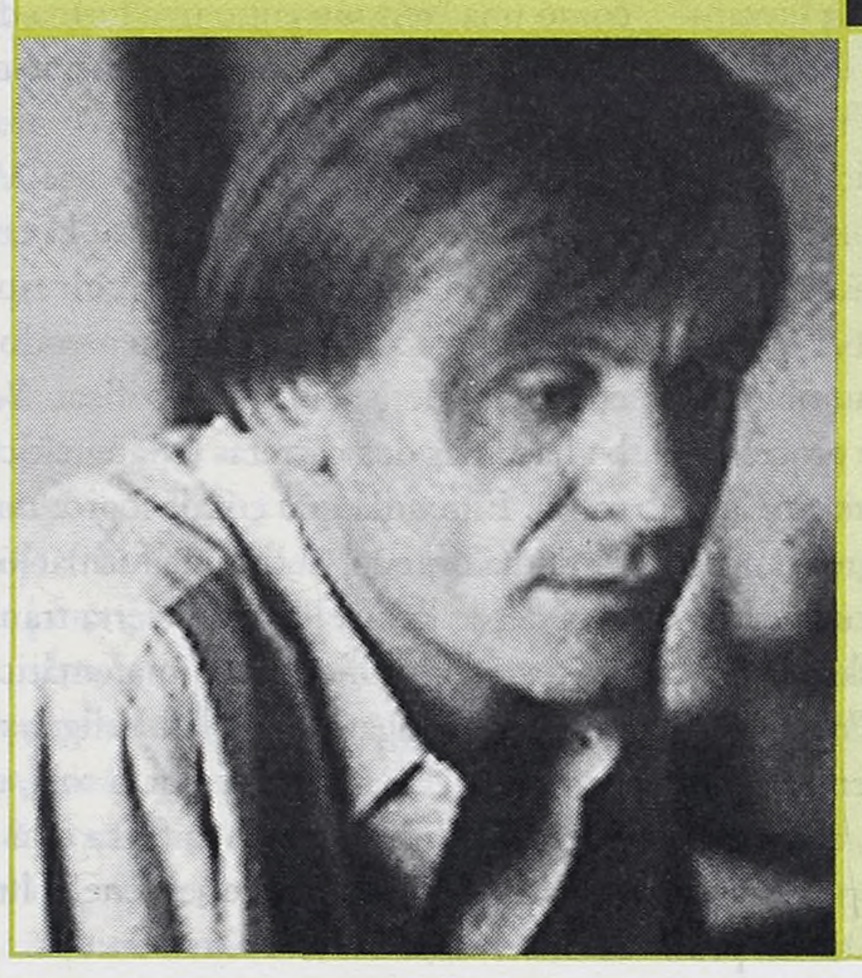
Yo

es el pronombre de la intimidad, pero sólo encuentra un lugar en las cartas de amor. Cuando decimos *yo* en un texto público, es por amor a ustedes, ¿no comprenden?" CHRISTINE ANGOT



Me levanto

, hago café, voy al baño, tengo diarrea, tomo el café con un poco de torta bretona, empiezo a llamar a los amigos para la cena de mañana, quiero preparar una sesión de fotos de *fist* para el sábado. GUILLAUME DUSTAN



El caso

Echenoz es la excepción que confirma la regla de la tendencia autobiográfica. A diferencia de sus compatriotas, este antiguo ingeniero civil se anima a contar historias en un proceso que le gusta comparar, por la paciencia y la precisión, a la edificación de un puente.

critor y amante suyo), por ejemplo. Publicada en la colección que él mismo dirige en la editorial Balland y distinguida con el premio 1999 del Café de Flore 1999 (otorgado a las obras que, al menos en apariencia, se oponen al *establishment* literario), es un modelo del género: "Me levanto, hago café, voy al baño, tengo diarrea, tomo el café con un poco de torta bretona, empiezo a llamar a los amigos para la cena de mañana, quiero preparar una sesión de fotos de *fist* para el sábado" y así durante 539 páginas. Entre una sesión de fierros y una de sexo casual, el pornógrafo intercala la lista del supermercado, comentarios sobre la música house, el *body piercing* o la ventaja de depilarse los testículos.

Su "egología" llega incluso a desdoblarse, y cuando se pone nervioso empieza a conjugarse en femenino: "soy una boluda", "soy una loca", etc.

YOYEO No sólo participan de este nuevo culto o ideología literaria mujeres y homosexuales, como sugiere Christine Angot. Si bien la afirmación del yo parece estar ligada a la consolidación de identidades comunitarias de la Francia de hoy (feministas, gays, lesbianas o minorías étnicas), encontramos entre las novelas más importantes de estos últimos meses al desorientado macho blanco heterosexual.

Luego de que el premio Goncourt perdiera en el '98 toda credibilidad por olvidar *Las partículas elementales* (Anagrama) de Michel Houellebecq (quien lamentó que su editor no haya tenido suficiente dinero como para comprar al jurado), la máxima distinción de las letras francesas no podía volver a equivocarse. Y no lo hizo, el siguiente ganador fue Jean Echenoz con *Me voy*.

El caso Echenoz es la excepción que confirma la regla de la tendencia autobiográfica. A diferencia de sus colegas, este antiguo ingeniero civil se anima a contar historias en un proceso que le gusta comparar, por la paciencia y la precisión, a la edificación de un puente. Resumen de contratapa: "No le basta con dejar a su mujer, tiene que ir todavía más lejos. Félix Ferrer se da entonces una vuelta por el Polo Norte donde lo espera, desde hace medio siglo, un tesoro enterrado en un banco de hielo". En la versión original francesa, el pronombre "Je" (como las iniciales del autor) aparece cuatro veces en las dos primeras frases. La traducción al castellano, que distribuirá en setiembre Anagrama, ahorrará bastante tinta, ya que en español podemos obviar el Yo al conjugar la primera persona.

Me voy flirtea con el género policial, pero es también una sátira brillante del ambiente del arte moderno parisino, donde el galerista Ferrer trata de ganarse la vida. Todo o casi lo que escribe Echenoz existe en la realidad: el barco que esconde el tesoro, los nombres de los esquimales que cruza su personaje, las distintas recetas culinarias para saborear una foca e incluso los números de las patentes de los autos. Pero es justamente cuando mueve los hilos de sus personajes que el escritor comienza a tomar distancia respecto de su historia, como si el propio autor desconfiara de la ilusión que intenta crear.

Si Ferrer tiene que subir una escalera, Echenoz escribe: "Llegó al sexto piso menos sofocado de lo que yo hubiera creído". Interviene el narrador, ¿o es el autor? El mismo que unos capítulos después vuelve a comentar sobre otro de sus personajes: "Personalmente, me empieza a cansar un poco, Baumgartner". Mientras la novela avanza, Echenoz explica las dificultades que tiene para contar su historia. Su estilo es propio de las novelas minimalistas que salen de ese verdadero laboratorio que son Les éditions de Minuit.

ONDA BECKETT En un pequeño libro que pasó prácticamente inadvertido, la escritora Cécile Wajsbrot aventura una hipótesis para explicar la literatura del Yo. En *Por la literatura*, Wajsbrot sostiene que esta tendencia literaria tiene que ver con un momento histórico de Francia. Su tesis es la siguiente: "Nuestra época nació con la guerra, y su recuerdo está presente por doquier... salvo en la literatura", "a su vez este mundo se desploma, cuando la exploración recién empieza. Hemos delimitado el territorio para poder evitarlo mejor. El rechazo de la realidad se ha instalado completamente, la escritura se ha sustituido a la literatura" y genera sólo novelas "contando la impotencia para escribir novelas".

Paradójicamente, entonces, la afirmación al infinito del Yo correspondería a una crisis de identidad, a una incapacidad para aprehender la realidad. Según la autora de *Por la literatura*, "los amantes de la escritura se han reconvertido en periodistas de su propia vida, sin un envión hacia otro lado, hundiendo en el piso sus suelas de plomo, la suficiencia y la autocompasión". Frente a esta trampa narcisista, Wajsbrot reivindica un retorno a la ficción, "en oposición al rumor y la inmediatez" y a favor "del trabajo y la duración. Porque es alejándonos que transformamos lo real de la realidad en lo real de la literatura".♣



NOTICIAS DEL MUNDO

La correspondencia entre Jean Cocteau (1889-1963) y Max Jacob (1876-1944) integran la *Correspondance, 1917-1944* entre ambos autores (87 cartas del primero, 181 del segundo) publicada por Paris-Méditerranée/Ecrits des Hautes Terres recientemente. La edición de estas 648 páginas estuvo al cuidado de Anne Kimball.

En 1959 aparecieron en el semanario *Pilote* las primeras aventuras de Astérix, el galo, creado por el guionista René Goscinny (1926-1977) y el dibujante Albert Uderzo (1927). Treinta volúmenes cimentaron la fama planetaria de esa saga que reivindicaba la francesidad por sobre todas las cosas. En marzo de 2001, dicen ahora, aparecerá un nuevo volumen de la serie, cuya tirada inicial sería de tres millones de ejemplares.

Mientras en el mercado hispanoparlante la edición de libros de bolsillo aumenta muy lentamente, en Francia y Alemania, según estudios recientes, este formato acapara entre el 40 por ciento y el 50 por ciento del mercado editorial. Un poco por ese enorme potencial no suficientemente explotado es que el grupo editorial Planeta y el grupo Bertelsmann crearon una empresa especialmente destinada a esa forma de edición de libros baratos. Debolsillo se alimenta de los catálogos de ambos grupos –Plaza & Janés, Planeta, Seix Barral, Debate, Lumen, Destino, Temas de Hoy, Espasa, Ariel, etc...–. Lo propio hicieron los grupos Santillana y Ediciones B con el sello Punto de Lectura. Ambas marcas se suman, así, a las tradicionales Austral y Libro de Bolsillo de Alianza.

El número de verano de la prestigiosa revista *Granta* se suma a la fiebre australiana que, en virtud de los Juegos Olímpicos, recorrerá el mundo. En ese número especial se examinan asuntos como "la australianidad" y el carácter periférico de la cultura australiana respecto de la europea. Entre los principales colaboradores se destacan Peter Carey, Peter Conrad, Kate Grenville, Thomas Keneally, David Malouf y Georgia Blain.

La guerra por el precio único de los libros –que enfrenta a libreros con otras bocas de expendio, como supermercados e Internet– tendrá un nueva batalla entre el 29 y el 30 de setiembre próximos, cuando se reúnan en Estrasburgo unas 150 personalidades para discutir "la economía del libro en el espacio europeo".

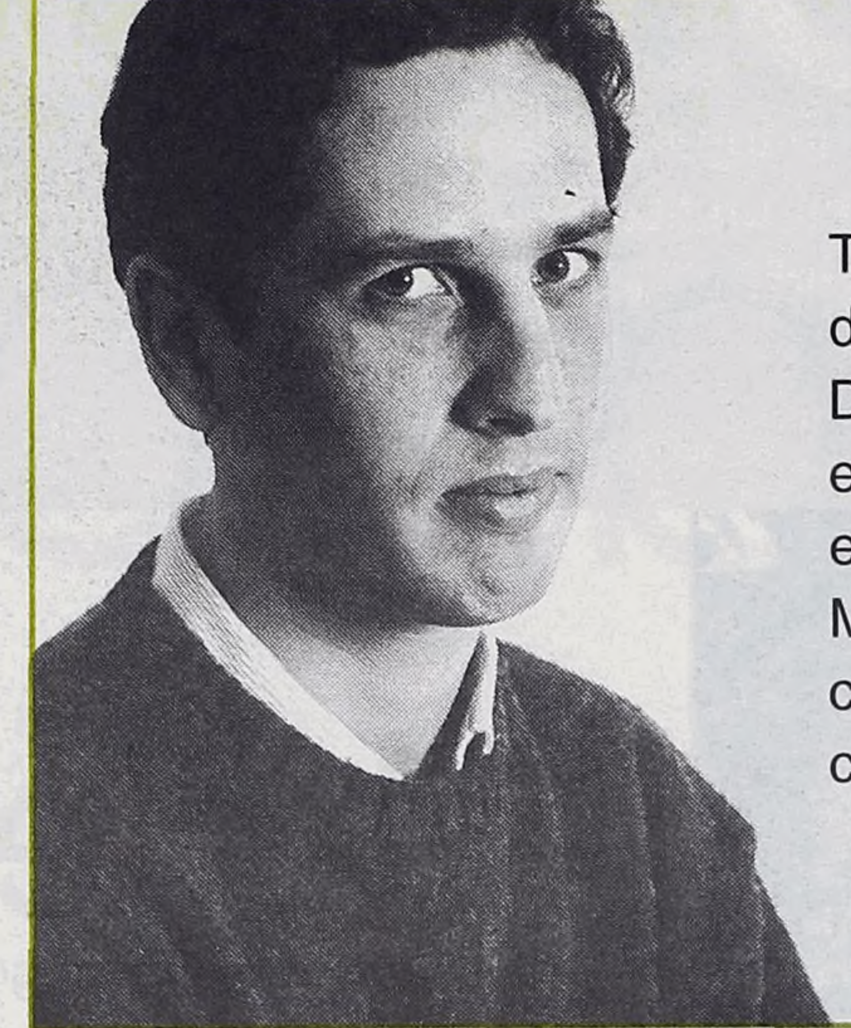
Tony Peak, agente literario de Derek Jarman, publicará próximamente una biografía-estudio sobre la vida y la obra del cineasta, artista plástico y escritor que murió de sida en 1994. *Derek Jarman, a Biography* será publicada por The Overlook Press.

Se conmemora en Francia el 150º aniversario del nacimiento de Guy de Maupassant (5 de agosto de 1850-6 de julio de 1893), autor de *Bel ami*, *El Horla* y otros relatos igualmente célebres que dieron consistencia a la corriente naturalista dentro de la novela francesa.

The Justification of Johann Gutenberg es el título que lleva la novela de Blake Morrison que lanzará en los próximos días Chatto & Windus. Organizada alrededor de la vida del célebre inventor de la imprenta, la novela comienza con el anciano Gutenberg dictando su testamento a un joven escribiente a quien su invento ha dejado sin trabajo. Un pastiche histórico-imaginario que seguramente comprarán alborozados los productores de Hollywood.

ENTREVISTA

El tercero excluido



Toda oposición presupone la toma de partido. De un lado o de otro, todo no se puede, como no se puede quedar bien con Dios y con el Diablo. Así ocurre, por ejemplo, entre las ciencias exactas y las humanidades. Aunque no todos se toman muy en serio esas oposiciones, todavía hay quien, como Guillermo Martínez, sin descreer de ellas, es capaz de intentar resolverlas con seriedad y elegancia, tal como demuestra su libro de cuentos *Infierno grande*, ahora reeditado.

POR JONATHAN ROVNER Al comienzo de *Infierno grande*, el primer libro de cuentos de Guillermo Martínez, se lee: "...me acuerdo del muchacho aquel que nunca supimos cómo se llamaba y que nadie en el pueblo volvió a mencionar..., con aquella melena larga y desprolija que le caía casi hasta los ojos". El muchacho en cuestión desaparece, y habladurías de pueblo chico mediante, la insistencia de cierta viuda en develar un supuesto crimen pasional, "Infierno grande" pondrá a sus personajes cara a cara con la Historia. Buscando el cuerpo del muchacho desaparecido, exhumarán, sin querer, los cuerpos de los otros desaparecidos, los políticos.

–En mis preocupaciones, la política forma una parte de mi vida, pero no pensé que necesariamente debiera pasar a formar parte de mi literatura. En *Acerca de Roderer* aparece la guerra de Malvinas, pero como elemento natural de la estructura narrativa. Trato de que la política entre dentro del mundo autónomo de la ficción y no como dato histórico para situar la novela. Supongo que debido a cierta conciencia del agotamiento de la literatura testimonial. Bueno, en ese primer cuento, yo pensé mucho antes de llegar a la resolución final porque no quería hacer un cuento que se pegara a la tradición más clásica de la literatura argentina en su relación con lo político. Intenté darle un giro de alguna manera novedoso para poder abordar lo político sin que lo político invadiera lo ficcional. Tanto en "Infierno grande" como en "Retrato de un piscicultor" quería tomar la figura de un personaje donde lo político jugara un papel importante en su vida –al punto, incluso, de destrozar parte de su vida personal–, pero sin ser todo. En general, en Argentina lo político invade la literatura de una manera muy fuerte, y yo quería lograr que fuera una parte pero no el todo. La historia contada en un registro policial de pueblo chico se va incubando en los rumores de ese pueblo. Incubación de la violencia a través de la maledicencia, la violencia verbal".

Tanto como con lo político, lo autobiográfico es materia narrativa, pero muy procesada, y nunca central a los objetivos del relato. "Fue durante aquel cuatrimestre que logré comprar una biblioteca de caña, en la que convivieron estrechamente Gramsci con los Piskunov, el Rey Pastor con Gombrowicz y el *Principia Matemática* con las ofertas polvorientas de la calle Corrientes". Este párrafo que, como la Historia, quiere entrar en el relato por las escaleras laterales, corresponde a la voz de un profesor de matemáticas que comienza diciendo: "En 1984 yo tenía 23 años". Y aunque el autor haya nacido en 1962 y sea profesor en Ciencias Exactas, el cuento sigue siendo, indiscutiblemente, ficcional. Guillermo Martínez nunca tuvo una biblioteca de caña y, sobre todo, no leyó a Gramsci, aunque sí lo hicieron sus compañeros de militancia. Lo autobiográfico, quiere creer Martínez, funciona más como "criterio verosimilizador y como un mecanismo de seducción para el lector".

Resolver cierta oposición, o pararse más allá de las oposiciones, parece conducir los relatos de Martínez a lo que Ricardo Piglia definió como una "tensión entre una forma de racionalidad y una forma potencialmente caótica o peligrosa de lo real".

–Yo estudié Humanidades, dice Martínez, pero no de manera sistemática. Hice un curso sobre Hegel e incluso elegí mi especialización en lógica matemática, teniendo en cuenta las derivaciones filosóficas. Yo pensaba hacer las dos carreras (Matemática y Filosofía). Entendía que con la lógica matemática podía obtener el tipo de formación rigurosa desde la que leer con cierta tranquilidad los textos filosóficos. Y la matemática es también el lugar donde la inteligencia llegó más lejos. Allí se mueve por sí sola, en total libertad. Ni siquiera en la física está esa libertad, porque siempre se tiene el límite de lo observable".

Ciertamente en la literatura de Martínez hay algo de ajedrecista, algo de Gombrowicz (un cuento de los recopilados en *Infierno grande*, por lo menos, se llama "Brindis con Witold"), junto con la biblioteca de Borges. Pero también, en sus mecanismos de relojería, está la manera en que Henry James entendía la fuerza de lo literario sobre lo real.♣

Poesía en cuotas



LA HISTORIA DE ASEMAL Y SUS LECTORES
Darío Canton
Editorial Mondadori
Buenos Aires, 2000
276 págs. $ 17

POR ARIEL SCHETTINI Durante la segunda mitad de la década del setenta ocurrieron hechos en nuestro país que indudablemente dejarán huellas indelebles. Sobre el horror del momento hubo mil historias de secretos, miedo y conspiraciones que insisten en retornar a nuestras vidas con la persistencia obsesiva de un fantasma. La historia de Darío Canton y sus poemas no es de las menos notables de esas historias y se puede leer, como si se tratara de una novela, en *La historia de Asemal y sus lectores*.

Darío Canton es un poeta argentino que quedó atrapado, como muchos, en las tinieblas de los proyectos de las editoriales argentinas que condenaron la poesía a la inexistencia o a la circulación clandestina desentendiendo su deber público. Darío Canton hizo de esa condena su modo de producción. De modo que se decidió a elaborar un libro por correspondencia, que llegaba a sus lectores por correo. Como se trataba de una provocación, Canton no tardó en obtener respuestas.

El libro que ahora se publica contiene no sólo los veinte números de la colección completa de Asemal ("la mesa" al revés) con los poemas de Canton en lujosa edición, sino también algunas de las cartas que recibió a vuelta de correo y la información acerca del proceso de producción de los números de Asemal. De modo que el volumen completo es un capítulo secreto de la historia argentina que ahora se hace público. Para quienes no conocían la poesía de Canton, un motivo para hurgar en lo que seguramente fue un placer secreto de muchos intelectuales durante una época árida y subterránea.

Por eso, los poemas de Canton también se ocupan de los poemas de los otros. Algunos de sus versos están dedicados o parodian estilos ajenos. Otras composiciones tratan de hacer retratos de la vida cotidiana del porteño desde una perspectiva a veces amarga pero siempre irónica y mordaz.

Como se trataba de una práctica completamente experimental (y quizás percibida como gratuita) algunos poemas son una lección acerca de cómo se escribe un poema. Canton, que exploró desde el haiku hasta la vanguardia, también escribe las diferentes versiones de un poema para que tengamos la posibilidad de experimentar el proceso de producción de sus textos que tanto circulan por la tragedia de lo que era su presente, como desarrollan una mirada ácida y juguetona para oponerle a ese presente.

Hay personas que no cesan de ver posibilidades allí donde los demás ven límites y de encontrar en cualquier lugar oscuro el territorio apto para la aventura. Por eso *La historia de Asemal y sus lectores* es un libro completamente excedido de sí que atraviesa los géneros y puede usarse tanto como novela histórica epistolar o como manual de sociología. No es simplemente un libro de poesía en dosis, es también un proyecto político de resistencia (para poetas, para ciudadanos); es también un ejemplo de acción efectiva y un modelo de construcción de uno mismo. No en vano el autor anuncia éste como uno de los tomos de su biografía que, promete, aparecerá en varios tomos.♣

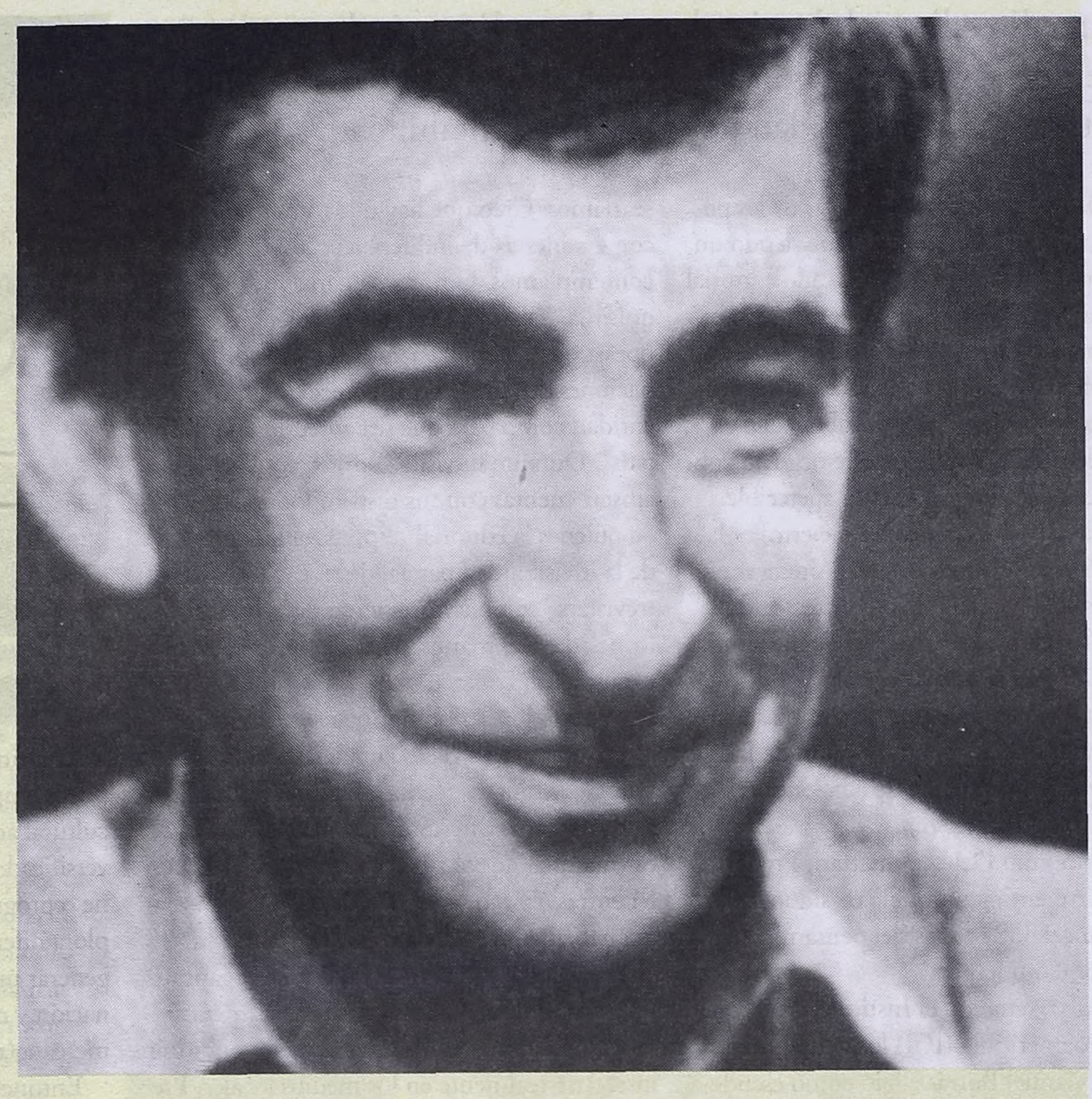
Amor y política



EL BAILE DE LAS LOCAS
Copi
trad. Alberto Cardín
Anagrama
Barcelona, 2000
160 págs. $ 12



LA INTERNACIONAL ARGENTINA
Copi
trad. Alberto Cardín
Anagrama
Barcelona, 2000
128 págs. $ 11



POR DANIEL LINK Habrá que esperar la edición que prepara la editorial Adriana Hidalgo de la obra *Cachafaz* (la última que escribió el autor, muerto en París el 14 de diciembre de 1987, a los cuarenta y ocho años, antes de verla representada) para examinar en profundidad la obra completa de Copi, probablemente uno de los acontecimientos más originales de la literatura argentina de los últimos veinte años. Pero dos milagros editoriales precipitan la reflexión al menos sobre su obra narrativa: las reediciones de *El baile de las locas* y *La Internacional Argentina*, dos auténticas obras maestras (lo que no es decir demasiado: Copi sólo escribió *obras maestras*), publicadas originalmente en francés y traducidas con gran solvencia al castellano de España, opción que el mismo Copi parece haber elegido (ver la memoria de Jorge Herralde, "Canutos con Copi", publicada en este suplemento el 6 de agosto pasado).

Raúl Damonte nació en Buenos Aires en 1939 (en *El baile de las locas* se lee: "me llamo Raúl Damonte, pero firmo Copi porque así me ha llamado siempre mi madre, no sé por qué"), en el seno de una familia llamada a brillar en la cultura criolla. Su madre era la hija menor de Natalio Botana, el fundador y propietario del diario *Crítica*, casado con Salvadora Onrubias, anarquista feminista, escritora y dramaturga que tuvo, aparentemente, una importancia decisiva en la formación del joven escritor. El padre, Raúl Damonte Taborda, tuvo una prominente actuación política. De hecho, los Damonte se exiliaron en el Uruguay tras el ascenso de Perón, con el que Raúl padre rompió relaciones luego de haber sido su hombre de confianza. También vivieron en París, donde Copi hizo su bachillerato. Poco después, en 1962, Copi se instaló definitivamente en aquella ciudad, el mismo año en que Fernando Arrabal (que acababa de romper con el surrealismo, disconforme con el autoritarismo de André Breton), Alejandro Jorodowsky y Roland Topor fundaban el grupo de acciones teatrales Pánico. Copi trabajó desde el comienzo con el grupo Pánico (actuó, incluso, en una puesta de *Las criadas* de Jean Genet), al igual que Víctor García y Jorge Lavelli (responsable de prácticamente todos los estrenos de sus piezas teatrales). Al mismo tiempo, comenzó a vender sus dibujos en la calle, luego logró colocarlos en pequeñas revistas, hasta llegar a su célebre tira semanal para *Le Nouvel Observateur*, donde creó su personaje más famoso, La Mujer Sentada. Escribió doce obras teatrales, incluido el sainete en verso *Cachafaz*.

Ya famoso como dibujante y dramaturgo, con la novela corta *El uruguayo* (1972) comienza su producción narrativa. Publicó cinco novelas: *El baile de las locas* (1976), *La vida es un tango* (1979, única que escribió en castellano), *La ciudad de las ratas* (1979), *La Guerre des Pedés* (1982, aún sin traducción al castellano) y *La Internacional Argentina* (1987). Además reunió sus relatos en dos recopilaciones: *Las viejas travestis* (1978, donde se incluye "El uruguayo") y *Virginia Woolf ataca de nuevo* (1984). Apenas considerada por la crítica argentina (periodística o académica), la obra de Copi atrajo recién en los últimos años la atención sistemática que, desde el comienzo, se merecía. Es por eso que hay que festejar estas reediciones de Anagrama que pondrán al alcance de todos el deslumbramiento por una narrativa que –como ha señalado César Aira en las páginas admirables que le dedicó– forma un continuo con la obra gráfica y dramática del autor.

Los argumentos de Copi son imposibles de resumir porque son casi imposibles de recordar: las catástrofes se suceden, los personajes proliferan (liberados de toda carga psicológica) y mutan hasta volverse irreconocibles. En *El baile de las locas*, por ejemplo, todo está sucediendo en ese Teatro Total de la Homosexualidad a una velocidad de vértigo (travestismo, sadomasoquismo, drogas, casamientos, amputaciones, muertes violentas), sin otra lógica que la de la escritura como un valor puro y, a la vez, político. Esa novela es una de las más conmovedoras historias de amor que se hayan escrito jamás, y en su desmesura y su delirio encuentra Copi los fundamentos para pronunciar una verdad que justifique la penosa tarea de escribir novelas a partir de historias amorosas: "Más enamorado de mí de lo que se cree, (Pietro Gentiluomo) necesita de mi mirada para vivir, soy ya su asesino. Bueno, asesino es una palabra fuerte, yo no sé aún que voy a matarlo, él no sabe que yo puedo olvidarlo. Y, desde el momento en que he empezado a escribir ya lo he matado, el movimiento hipnótico de la Bic sobre mi libreta bloquea el recuerdo de su olor".

El escritor que escribe *en* la novela de Copi (y que se llama, queda dicho, como él) escribe y dibuja para sobrevivir: entrega sus dibujos a diarios franceses y sus manuscritos a un editor que confía en su talento a cambio del dinero que le permitirá seguir llevando el "tren de vida" que la novela necesita para durar en el tiempo. Pero también escribe para sobrevivir a la pena infinita de un amor perdido para siempre. No hay allí ninguna "metafísica del autor": ese escritor odia lo que hace, pero no le queda más remedio que seguir escribiendo y dibujando para sobreponerse, una y otra vez, a la adversidad. Poderes de la literatura que se comparan a los poderes de una falsa vidente a la que el protagonista terminará estrangulando: "¿Sospechará acaso que nuestras profesiones se parecen (al menos a sus ojos), que yo también soy un inventor de historias?".

Las historias que Copi escribe suelen ser totales y puras (por eso se organizan alrededor de la catástrofe y la devastación): algo que sólo puede funcionar en la lógica de la narración, nunca en la del teatro, la del cine ni, sobre todo, la de "la vida". Una vez propuesto un universo con sus propias leyes, todo lo que podría suceder –es decir, *todo*– sucede *efectivamente*, hasta las resurrecciones, las trasposiciones de género, los cambios de sexo, la pérdida y la recuperación del amor, el fin del mundo y su recomienzo perpetuo.

La Internacional Argentina tiene, leída hoy, tantos años después de su publicación original, poderes de videncia que estremecen. Lo que cuenta allí Copi tiene que ver con el desarrollo de la democracia postalfonsinista. En París, naturalmente, un oscuro millonario se dedica a financiar las actividades espirituales y políticas de una ilusoria comunidad de argentinos (y simpatizantes de la causa). "En el extranjero, formando parte del grueso de las tropas que Nicanor Sigampa designaba con el nombre de Internacional Argentina, estábamos nosotros, que habíamos huido, no de la dictadura militar, sino de todo lo que hacía posible su existencia en la sociedad argentina: la hipocresía católica, la corrupción administrativa, el machismo, la fobia homosexual, la omnipresente censura hacia todo... Pero supongo que esas categorías hoy pertenecen al pasado".

El propósito último de Sigampa es colocar un presidente en Argentina, cargo para el cual elige al escritor que, en la ficción, otra vez se llama Copi (aunque nada tenga que ver con la imagen del que aparece en *El baile de las locas*), inspirado por un poema juvenil, una oda maoísta que el poeta, en su madurez, aborrece. La intriga política de *La Internacional Argentina* es tan delirante como el "policial de amor" que era *El baile de las locas* y resulta igual de melancólica: "Éramos todos como niños viejos que intentaran reinventar la Argentina".

Pero si hay algo que salva a la literatura de Copi de la melancolía del amor y de la política –tristeza de la inacción y desesperación ante la historia– es ese impulso utópico que la lleva siempre hacia adelante, hacia territorios siempre nuevos y desconocidos, con una velocidad de vértigo y una agudeza deslumbrante.♣

WEBEANDO



Un portal para educadores

En línea desde junio de 1996, el portal "Nueva Alejandría" (**www.nuevaalejandria.com**) tiene por objetivo primordial hermanar, bajo una propuesta de interés común, a todos los docentes hispanoparlantes, facilitando su tarea de educadores a través de nuevas tecnologías de comunicación. Sus fundadores, Hugo Castellano y Julio Rodríguez, comenzaron a delinear la idea de una red de información pedagógica a partir de un proyecto más sencillo.

Nueva Alejandría tuvo sus orígenes en un sistema de cliente-servidor, una intranet que sólo abarcaba una reducida cantidad de escuelas y alumnos en el ámbito nacional. Más tarde, cuando fue posible considerar una meta de superiores alcances gracias a los avances tecnológicos, pudo pensarse en una Nueva Alejandría con proyección continental, dando cabida a todas las escuelas y cuerpos docentes que estuvieran interesados en el proyecto.

Con la desmesurada cantidad de información y la multiplicidad de empresas que proliferan en Internet, resulta por lo menos un desafío conformar un sitio de referencia para un sector amplio y con tantas exigencias como lo es el pedagógico. Sin embargo, este portal apuesta fuerte, teniendo en cuenta objetivos relativos tanto a la enseñanza como a la exaltación de valores –la hermandad latina, por ejemplo– recordándonos, por así decirlo, las virtudes del ser hispano y el apego tradicional a la lengua.

Nueva Alejandría intenta un enfoque pluralista, cosmopolita y participativo, con la aspiración de transformar de cuajo la educación en Hispanoamérica. Así, propone diversas líneas de acción. Los sentimientos de integración social y buenaventuranza poseen un apartado especial, *Nueva Utopía, Ciudad de la Paz*, parcela virtual dedicada a la difusión de conceptos de no violencia y convivencia escolar. Por su contenido de actualidad, este espacio convoca la asidua participación de sus adeptos.

El *Club de Amigos* es la actividad predilecta del público infantil y juvenil, destinada a la transferencia y el conocimiento recíproco de culturas entre escolares de todo el continente, lo que tal vez permita combatir la discriminación desde sus mismas raíces. De este modo, los jóvenes navegantes traban amistad con sus pares internacionales a través del correo electrónico.

Otro hallazgo de interés para el explorador está constituido por *Contexto Educativo*, una publicación electrónica mensual. Esta apela a la colaboración directa de los docentes, divulgando sus ensayos, emprendimientos y artículos de opinión sin más condición que la previa membresía.

Asimismo, una alternativa interesante son los *Cursos de Capacitación a Distancia*, a cargo de docentes especializados, con aranceles de alrededor de $ 35 mensuales. Actualmente, las disciplinas dictadas son matemática, lengua e informática.

Por último, además de los espacios misceláneos, como la prolija recopilación de himnos nacionales de Hispanoamérica, el buscador educativo –una base de datos provista de múltiples enlaces de pertinencia pedagógica– o el listado de escuelas y miembros asociados, Nueva Alejandría provee una herramienta accesoria. *LIEdu (Lista de Información Educativa)* es un foro en el que se publican todos los mensajes intercambiados por los docentes, con renovación diaria, lo que permite el seguimiento de debates, informaciones e inquietudes de los navegantes.

NATALIA FERNÁNDEZ MATIENZO

BOCA DE URNA

Los libros más vendidos de la semana en librería Tomás Pardo

FICCIÓN

1. **Harry Potter y la piedra filosofal**
J.K. Rowling
(Emecé, $ 12)

2. **Don José**
José Ignacio García Hamilton
(Sudamericana, $ 19)

3. **Amarse con los ojos abiertos**
Jorge Bucay y Silvia Salinas
(Nuevo Extremo, $ 19)

4. **Harry Potter y el prisionero de Azkaban**
J.K. Rowling
(Emecé, $ 16)

5. **La fiesta del chivo**
Mario Vargas Llosa
(Alfaguara, $ 21)

6. **La ignorancia**
Milan Kundera
(Tusquets, $ 15)

7. **Una imagen en el espejo**
Danielle Steel
(Plaza Janes, $ 15)

NO FICCIÓN

1. **La resistencia**
Ernesto Sabato
(Seix Barral, $ 15)

2. **No seré feliz pero tengo marido**
Viviana Gómez Thorpe
(Latinoamericana, $ 14)

3. **Manual del guerrero de la luz**
Paulo Coelho
(Planeta, $ 10)

4. **Quién se ha llevado mi queso**
Spencer Johnson
(Urano, $ 10)

5. **Una extraña dictadura**
Viviane Forrester
(Fondo de Cultura, $ 13)

6. **El Papa de Hitler**
John Corwell
(Planeta, $ 20)

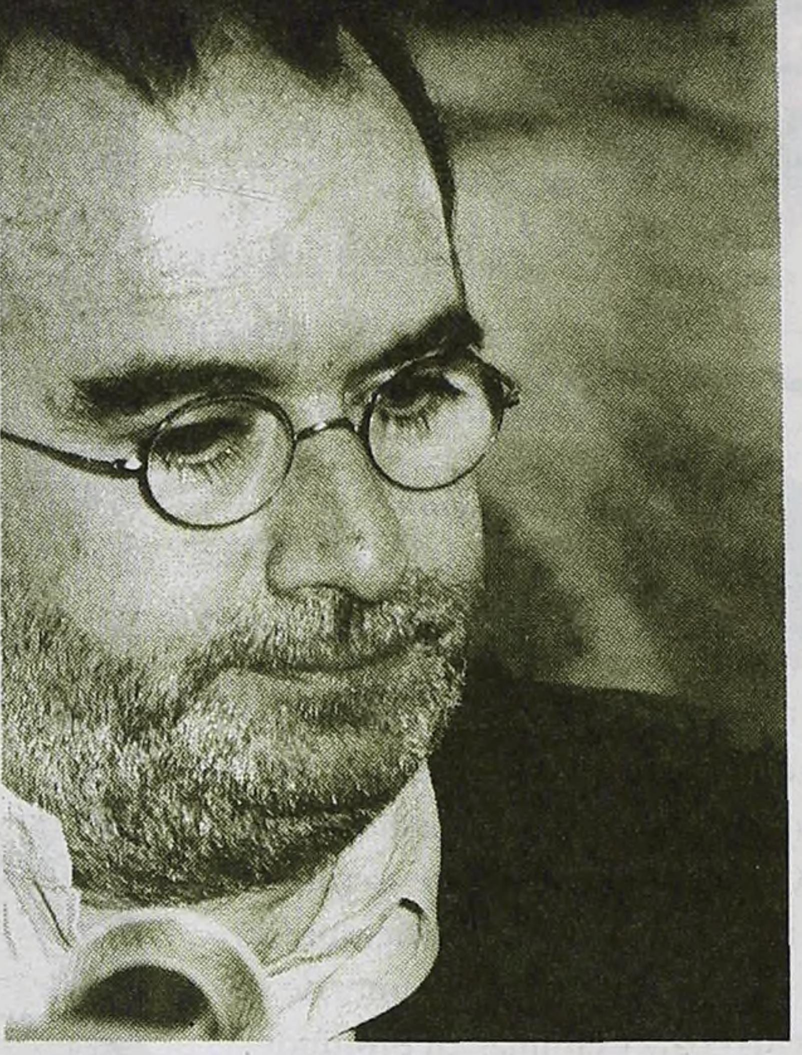
7. **Bs. As. historia de cuatro siglos**
José Luis Romero y Luis Alberto Romero
(Altamira, $ 76)

¿Por qué se venden estos libros?
"El público ha aprendido a seleccionar sus lecturas a partir del autor, sin guiarse por los títulos. Como una consecuencia de esta discriminación más exigente, las ventas experimentan un marcado decrecimiento. Asimismo, es notable la falta de éxito de los best sellers. Esto se debe, a mi criterio, a que estos libros pueden conseguirse fácilmente en los quioscos o supermercados, sin necesidad siquiera de tomar contacto con las librerías", señala Alfredo Guerrero, vendedor de la librería Tomás Pardo.

ENTREVISTA

Pobres, pero honrados

En un medio editorial dominado por las políticas indiscriminadas de las empresas multinacionales, editorial Pre-textos es un modelo alternativo que aúna calidad de catálogo y rentabilidad.



POR GUADALUPE SALOMÓN A pesar de las penurias del medio, la Argentina sigue siendo un puerto interesante dentro del mercado editorial de habla hispana. Incluso los acalorados debates en torno de la Feria del Libro, las inversiones de capitales extranjeros, los concursos literarios, la Ley del Libro –por nombrar sólo algunos tópicos– muestran que este negocio continúa ofreciendo aquí un costado apetecible.

Esa vitalidad (algo achacosa, es cierto) es la que hizo desembarcar en Buenos Aires a mediados de año a Manuel Borrás, director de editorial Pre-textos. Entre nosotros, la editorial valenciana es más conocida por sus colecciones de filosofía y ensayo que por el resto de su variada oferta. Pionera en la traducción de Jacques Derrida y responsable de ediciones cardinales como *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia* del binomio Deluze-Guattari, Pre-textos tiene en la Argentina un público asiduo, que busca en su catálogo zonas del pensamiento europeo contemporáneo.

Sin embargo, cuando el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) lo invitó a Buenos Aires, Manuel Borrás eligió como escuderos a dos poetas argentinos –Arturo Carrera (reciente traductor de Ives Bonnefoy para Pretextos) y Hugo Mujica– y uno colombiano, Darío Jaramillo Agudelo. Porque lo que llevó a Borrás a cruzar el océano y tomar riendas en el asunto fue, precisamente, la casi nula circulación en la Argentina de los autores de habla hispana y, sobre todo, de los poetas. "La colección de poesía", puntualiza, "habida cuenta de que está alimentada sobre todo por autores de lengua española, no tiene la presencia que desearíamos. Creo que hay que romper un poco con esa inercia de indiferencia con la que nos contemplamos. Gozamos de una diversidad riquísima dentro del ámbito de la lengua, y la poesía que se está haciendo hoy en las distintas naciones de América me parece de suficiente entidad como para que sea apreciada por otro país". Durante su visita, Borrás se dedicó a ajustar cuentas con sus distribuidores locales –a quienes la editorial responsabiliza en parte de la invisibilidad parcial de su catálogo–, entrevistarse con escritores y traductores, recibir (toneladas de) manuscritos, libros, proyectos y cartas; hacer contactos con otras editoriales y hablar con los periodistas que se le acercaron.

Como sólo los viajes circulares son interesantes e infinitos, el editor español no se atuvo a consolidar el puerto de llegada y salió a buscar material nuevo para el regreso a Valencia. Mientras algunos grupos editoriales (cuyo *modus operandi* es calificado por Borrás de "neocolonialismo cultural") se dedican a organizar políticas indiferenciadas para Latinoamérica, abriendo en cada ciudad bocas de expendio sin insertarse realmente en los medios locales, Pretextos muestra que, incluso con las dificultades comunicativas que supone no aplicar un modelo sucursalista, la seriedad, el riesgo y la búsqueda no están reñidos con los resultados económicos. "Se puede hacer una labor tan meritoria en lo que a difusión cultural respecta como en lo que a lograr las metas de rentabilidad atañe, sabiendo actuar sobre los espacios en blanco", dice Borrás, y lo sustenta su catálogo.

Esta apreciación da en el centro de un dilema que atraviesa los emprendimientos culturales con fines de lucro. En la Argentina, muy pocos empresarios y gerentes de la industria cultural advierten hoy que el mercado está diversificado, que cada objeto (llámese poesía, cine o programación artística para televisión) explora diferentes públicos, y que la manera de generar nuevas probabilidades requiere imaginación y constancia, no estrategias testeadas en mercancías sustancialmente heterogéneas.

Entonces, cuando Manuel Borrás habla de la búsqueda de traductores y poetas fuera de Europa, cuando se pregunta por qué en España sólo llega a los escaparates lo que Francia sanciona previamente (en desmedro de España, no de Francia), cuando aboga por dar a conocer a los poetas de su catálogo a las cien o quinientas personas interesadas, no sólo está incluyéndose en un debate cultural, también está dando batalla en el terreno financiero. Un ejemplo que muchas editoriales argentinas deberían tener en cuenta.♣

Última comunión



LOS EXCOMULGADOS
Luis Bacigalupo
SIMURG
Buenos Aires, 2000
128 págs. $ 14

POR ALBERTO LAISECA *Los excomulgados* es la historia de un asesinato jolgorioso. Alguien (el elegido) debe pagarla por todos. Esto es, ciertamente, muy cristiano. La parodia del cristianismo también es cristiana. Se elige a una víctima con la excusa de que es incorrecta, inexacta e imperfecta, como si no todos lo fuéramos.

Cuando las antiguas bacantes paganas eran poseídas por el Dios, los hombres huían despavoridos y se encerraban en sus casas. Ya sabemos lo que le pasó a Orfeo, quien se expuso por estar loco de dolor por la muerte de Eurídice. Las orgiastas lo destrozaron y hasta devoraron partes de su cuerpo. Era una fiesta esencialmente femenina y ningún hombre intervenía en el misterio.

La novela de Bacigalupo comienza con una cita de Bruno Schulz que resultará muy pertinente: "Lejos está de nosotros la intención de denostar este espectáculo. Aceptamos conscientemente que el encanto mezquino de este barrio nos seduce. Por otra parte, no está desprovisto de cierto carácter autoparódico". La cita parece adecuadísima porque en *Los excomulgados* tiene lugar una orgía monoteísta –que es la parodia de una bacanal pagana–. En el paganismo, Orfeo es destrozado por meterse donde no debe, por no respetar el misterio femenino. No veneró el secreto del Hades, miró a Eurídice cuando no debía y así la perdió. En la tierra, cometió su segundo fatal error: contempló lo que ningún hombre puede y, por eso, fue pasto de bacantes. Orfeo tuvo opción, tuvo elección. Que no las aprovechase fue asunto de él. En la novela de Bacigalupo la parodia recién empieza a partir del sistema teológico: toda una sociedad se organiza para fabricar víctimas propiciatorias. Preparan a un cordero y luego éste cumple con su deber de ser inmolado. Es el elegido.

Hay en *Los excomulgados* un par de mujeres que se erotizan con el sadismo y la sangre, entregadas, casi con inocencia, al jolgorio de la muerte del otro. Recuerdan a las chicas del clan Manson. Asesinar a alguien es el supremo orgasmo, parecen decirnos. La víctima, por su parte, era masoquista. Deseaba sufrir, sí, pero no tanto. Una cosa es que te peguen y otra, muy distinta, que te maten. La muerte se lleva todo: hasta el placer de sufrir.

El libro está escrito con mucho humor. Sin él no se podrían soportar tantos horrores. La exageración, el delirio, pese a ser bien reales y posibles, curiosamente moderan el espanto. Algunos ejemplos: "... esa 'despampanante rubia' de vestido floreado y cartera de yacaré era un paciente ambulatorio que alguna vez le había arrancado un pezón a su mujer de una dentellada, pero que hacía unos cuantos meses, gracias a un riguroso tratamiento que consistía en la sistemática aplicación de azotes de toalla mojada, se había convertido en uno de los sujetos más mansos del loquero, y más amables".

Pero si vamos a hacerla vamos a hacerla bien. Todos se ponen disfraces, como en un baile de mamarrachos. A la pobre víctima la obligan a vestirse de esqueleto, vale decir de Parca. Tal vez ellos no lo sepan, pero inconscientemente desean comerse a la Muerte. Sólo que esta "Señora" es muchísimo más sabia y burlona que ellos y lleva miles de años previendo las tretas de los humanos. En uno de sus típicos chistes, Bacigalupo utiliza a unos plumíferos (gallinas) para que destapen lo que no debe quedar destapado. Los perros de la zona se encargan del resto. Pero no debo contar más. Al libro hay que leerlo.♣

Ciencia y democracia

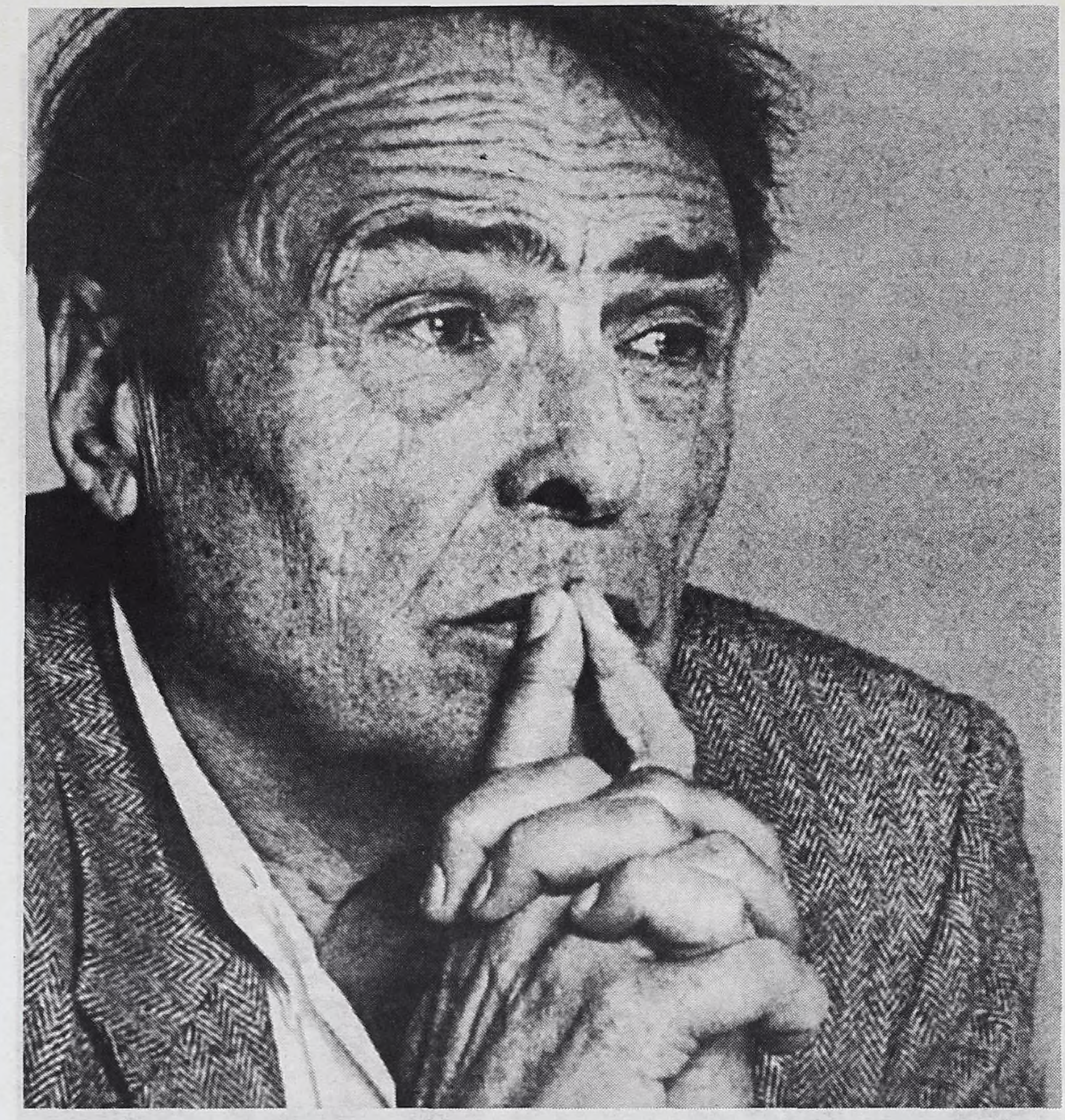
LOS USOS SOCIALES DE LA CIENCIA
Pierre Bourdieu
trad. Horacio Pons y Alfonso Buch
Nueva Visión
Buenos Aires, 2000
142 págs. $ 10

POR PABLO KREIMER Los trabajos de Pierre Bourdieu tienen un rasgo particular que lo diferencian de la mayor parte de los sociólogos contemporáneos. Frente a una ciencia social que, como consecuencia de la especialización académica se fue tornando cada vez más segmentada en "problemas" particulares de la sociedad, Bourdieu propuso un conjunto de conceptos teóricos que pueden aplicarse al estudio de diferentes espacios de participación. En particular, su propuesta ha sido considerar la existencia de campos de producción simbólica, caracterizados por *habitus* específicos y por la lucha por el capital simbólico. Utilizó estas herramientas básicas (más las que suele desarrollar ad-hoc para cada investigación particular) para estudiar esferas tan disímiles como el campo de la producción artística, el de la educación, la formación de élites políticas y de élites culturales, el mundo rural, la alta costura y, más recientemente, la televisión o el feminismo. Así, uno de los problemas que hace unos veinticinco años le preocupó fue el de la constitución y la dinámica de los campos científicos como espacios especiales de producción simbólica.

Esa breve incursión de Bourdieu en la sociología de la ciencia fue suficiente para derrumbar la imagen idílica de una comunidad científica donde predomina la racionalidad sobre toda otra dimensión subjetiva (intereses, luchas, alianzas) que había sido elaborada tanto por la sociología "clásica" de la ciencia de inspiración funcionalista como por ilustres representantes de los propios científicos, como el cristalógrafo y marxista inglés John Bernal.

Los usos sociales de la ciencia incluye el artículo de Bourdieu "El campo científico" (1975) y el texto de una conferencia que dictó el autor para investigadores franceses, en donde retoma el tema que había abordado un cuarto de siglo antes. La decisión del editor parece razonable, porque no sería fácil entender algunas de las reflexiones presentes del autor sin referencia a los conceptos que le sirven de base.

Sin embargo, cuando uno compara los dos textos encuentra que, aparentemente, todo lo que tenía para decir Bourdieu sobre el tema ya lo había presentado en el primer artículo. Vuelve sobre la fecunda pero ya muy conocida idea según la cual un campo científico es el lugar de las relaciones de fuerzas, que implican tendencias inmanentes y probabilidades objetivas. Así, el dominio de un campo es ejercido por quienes detentan



un mayor "capital científico" (simbólico), que puede ser medido de un modo más bien clásico a través del *science citation index*, corregido con otros indicadores un poco más precisos. Bourdieu reivindica una vez más la sociología "clásica" de la ciencia (Merton, Ben-David) en contra de lo que adjetiva como un constructivismo idealista, personificado en uno de los autores de moda, Bruno Latour (*La vida de laboratorio, La ciencia en acción, Nunca fuimos modernos*) quien, según Bourdieu, atribuye a los sabios su propia visión "estratégica" como el elemento predominante en la dinámica de la construcción de objetos científicos y, por lo tanto, en la propia dinámica del campo.

El título de la conferencia de Bourdieu reclama "una sociología clínica del campo científico". En realidad, son pocos los elementos nuevos que Bourdieu aporta para ello. Lo que sí hay en ese texto (y a través de éste, en una relectura del primero) es una fuerte invocación que él mismo llama "normativa" y que en realidad es política: el reclamo de una creciente autonomía del campo científico. Hay en el mundo de la ciencia una falsa dicotomía que Bourdieu se propone romper: "compromiso social versus torre de marfil". Frente a las demandas de atender a las necesidades sociales, Bourdieu propone que los hombres de ciencia deberían "empezar por afirmar su autonomía, por defender sus intereses específicos, es decir, en el caso de los científicos, las condiciones de cientificidad, etc., y a partir de allí, intervenir en nombre de los principios universales de su existencia y de las conquistas de su trabajo". O sea: utilizar el capital ganado en un campo "autónomo" para poder intervenir sobre otro campo. Para una ilustración de ello, basta ver sus propias intervenciones públicas de los últimos tiempos.

Sin embargo, el problema de las "demandas sociales" de conocimiento es, según Bourdieu, más complejo. Según él, hay dos problemas: saber qué hacer con las demandas que pueden efectivamente formularse (ya sea porque hay gente que tiene las capacidades culturales para expresarlas o porque hay líderes interesados en formularlas), o contribuir a explicitar las no formuladas (porque no existe esa capacidad, o por la propia debilidad de los actores). Es aquí donde Bourdieu descalifica al sistema político, cuyas intervenciones en este sentido han tendido a formular las demandas de un modo autoritario. Aquí, como en la reivindicación de la autonomía, el análisis de Bourdieu parece poco justificable: ¿qué prioridad tendría el campo científico para reclamar una mayor autonomía que cualquier otro campo? Y, por otro lado, ¿por qué renunciar, como condición de posibilidad, a que el sistema político pueda actuar como un articulador de demandas en un sentido más "democrático"? Así no se rompe la dicotomía sino que se enfatiza el aislamiento, y no sólo el de la ciencia.♣

Pasado y presente

Entre el 25 y el 27 de octubre próximos se realizará en Buenos Aires el Congreso de Filosofía de la Historia organizado por el Instituto de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Con la presidencia de Daniel Brauer, el auspicio de la Secretaría de Relaciones Institucionales y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la reunión citará a prestigiosos especialistas del país y del extranjero, convocados bajo el lema "La comprensión del pasado". Entre los invitados que han confirmado su participación figuran Hayden White (de la Universidad de California en Santa Cruz), Chris Lorenz (de la Universidad de Amsterdam), Peter Burke (de la Universidad de Cambridge), Manuel Cruz (de la Universidad de Barcelona) y Peter Horstmann (de la Universidad Humboldt de Berlin). Las sesiones se realizarán en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA y algunos títulos orientativos de la dirección que se pretende imprimir a los debates son: Problemas epistemológicos y metodológicos del conocimiento histórico, Las nuevas identidades y sujetos históricos, Los límites difusos: historia y literatura, narraciones, verdad y ficción, *El esfuerzo por comprender el horror:* la reconstrucción historiográfica de las experiencias traumáticas. Mayores informes pueden solicitarse a la dirección **filhist@filo.uba.ar.** o a **congfilohist@fibertel.com.ar**





LOVE, ETC.
Julian Barnes
Jonathan Cape
Londres, 2000
220 págs 15.99 libras

Love, Etc. es la segunda parte –diez años después– de *Hablando del asunto* de Julian Barnes, una buena novela que pretendía para sí el desorden narrativo de ciertas vidas, entendiendo por desorden un mérito de la realidad y no un defecto de lo ficticio. ¿Era realmente necesaria una segunda parte de *Hablando del asunto*? La respuesta refleja es que no. *Hablando del asunto* terminaba donde tenía que terminar: con un pequeño pero terrible acto de violencia para una historia por momentos divertida por su aire clínico y cínico y teórico, y por momentos agobiante por las acciones que los personajes llevaban a cabo en nombre de semejantes teorías. Probablemente *Hablando del asunto* no fuera entonces considerada entre lo mejor de Barnes porque se trataba de lo menos Barnes de Barnes –el menos historicista y el más doméstico–. Pero si se lo piensa un poco, era el único libro de Barnes digno de una segunda parte por la sencilla razón de que casi todos los libros de Barnes vienen –de entrada– con sus segundas partes incluidas.

Casi sin esperarlo, *Love, Etc.* –título que los franceses, adictos a cambiarle el nombre a todo, le pusieron a la reciente versión cinematográfica de *Hablando del asunto* y que Barnes les roba acaso como revancha– se presenta como una gran segunda parte. Amparado en el hecho de que mucho tiempo ha transcurrido en la vida de su trío de héroes antiheroicos –Oliver, Gillian, Stuart–, la trama no sólo trata, otra vez, sobre la erosión de los años sobre las emociones humanas (que tanto las deteriora como las fortalece) sino –casi subrepticiamente, pero he ahí lo que distingue a Barnes como novelista clásico y clasicista más cercano al flaubertiano siglo XIX que a la furiosa posmodernidad de sus colegas– sobre la idea de que los personajes son, también, ideas, entidades prácticas de una teoría. Así, en cierto sentido, *Love, Etc.* se muestra como un texto más filosófico y más maligno e infeccioso que *Hablando del asunto* y todavía más ácido sobre la naturaleza del amor vencido, las relaciones peligrosas y el matrimonio como trinchera. Una especie de Jane Austen tercer milenio y erosionada.

El sistema narrativo de *Love, Etc.* es similar al de *Hablando del asunto.* La historia es diferente pero, al mismo tiempo, simétrica. Si Oliver era quien seducía a Gillian en la primera parte, aquí es un Stuart triunfante quien vuelve en busca de una especie de venganza patológica escudado en el mantra repetitivo de que "sólo se puede amar una vez en la vida... el primer amor es lo único que cuenta". Ahora, diez años después, Oliver es un fracasado, Stuart es un exitoso empresario de la alimentación (y por momentos un típico y amable *psycho* digno de la mejor Patricia Highsmith) y Gillian vuelve a ser la manzana de la discordia entre los dos hombres. Y entonces volvemos a recibir el regalo de tres versiones de una misma historia.

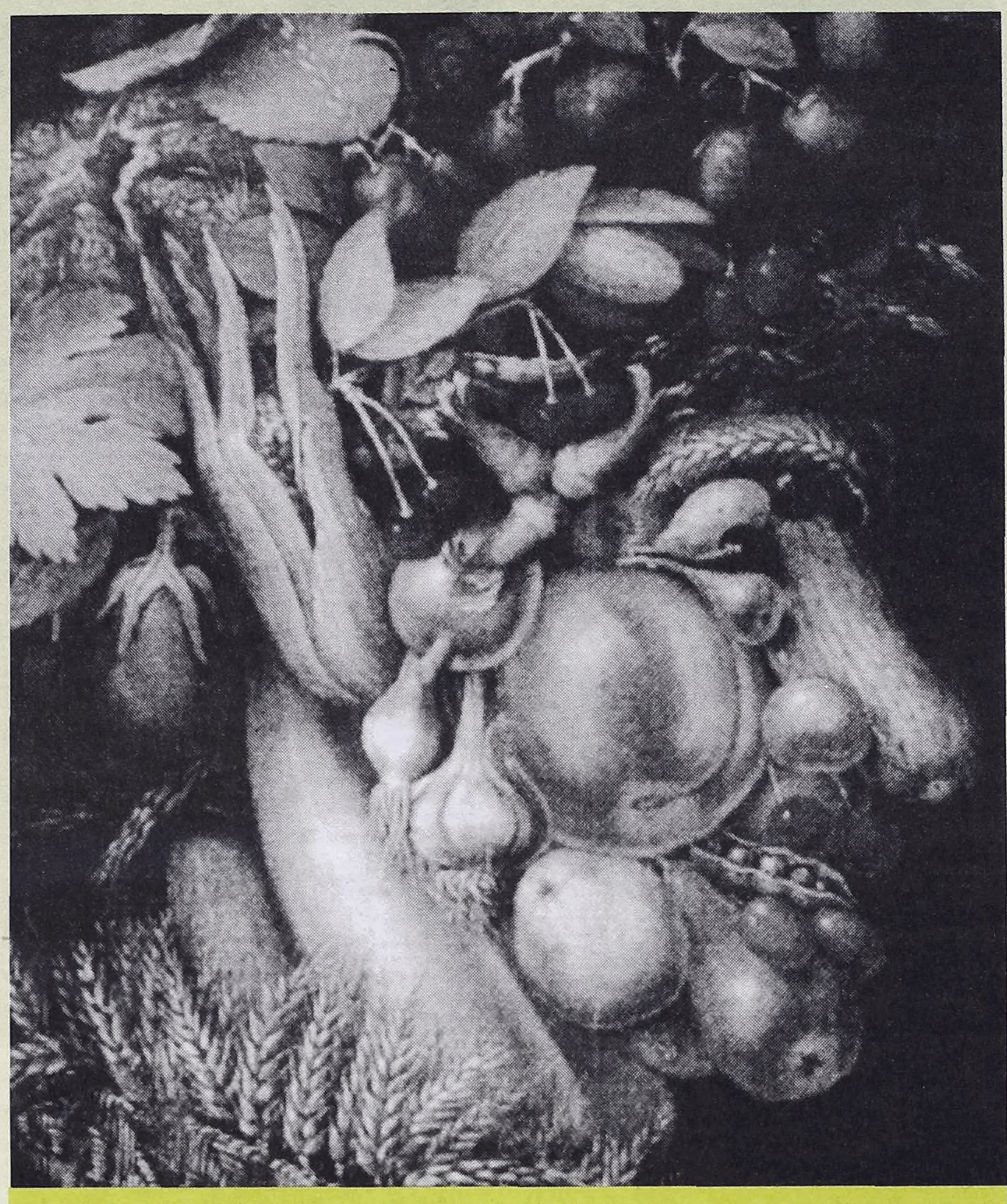
Cabe esperar –a partir de un final mucho más abierto que el de *Hablando del asunto*– que dentro de diez años una nueva y acaso final entrega cierre todo este pequeño gran horror con modales de gran trilogía.

Allí estaremos.

RODRIGO FRESÁN

La letra entra por los ojos

POR LAURA ISOLA Ubicar a la gastronomía como una más de las manifestaciones de la cultura no es arbitrario ni implica forzar las incumbencias de ésta ni de aquélla. Tampoco es un paradigma original, aunque el hecho de no serlo le reste mérito. Poetas, pintores, filósofos e intelectuales de diversa índole les han prestado atención a la comida y la bebida, más allá de la cuota alimentaria o de la ración diaria. También han escrito sobre estos menesteres, han experimentado con recetas que comieron ellos mismos o les dieron de probar a sus personajes y hecho sus aportes a la historia de la comida y de la bebida. Pero hay un caso que lleva a esta curiosidad de sabios mucho más lejos.



Dos recientes "libros de cocina" –*¡A comer con gusto!* y *Elogio de la berenjena*– insisten en relacionar los placeres de la buena mesa y de la literatura, en una tradición que se remonta al poeta latino Horacio.

ENTRADA En una carta que le escribe el poeta latino Horacio a un amigo le cuenta con lujo de detalles un banquete descomunal. Le presenta y describe los platos que ha probado y contabiliza los litros de vino que su organismo feliz ha recibido. Este relato de la resaca, del día después de la bacanal, llevaba la firma del poeta, quien se despide con la siguiente frase: "Te saluda un cerdo de la piara de Epicuro". El epíteto, que utiliza el poeta para nombrarse a sí mismo al borde de la mencionada carta, no tendría relevancia alguna sino fuera porque es fundador de un equívoco. A partir de éste, la corriente filosófica que tiene su apogeo entre los siglos I a. C. y I d. C., el entresiglos hasta ahora más famoso de la historia, fue directamente asociada a la desmesura y la concupiscencia. Aunque hay que mencionar que el otro factor interviniente en este malentendido filosófico es la oposición que se plantea entre el epicureísmo y su contemporáneo ascético, el estoicismo. Nada pudo hacer el concepto de *aurea mediocritas* epicúrea (una adaptación latina del justo medio griego) para frenar esa mala –o buena, según de qué lado se la mire– prensa sobre el corrimiento de los preceptos de la doctrina hacia los más exagerados márgenes. Así es que comer y beber (a veces en exceso) hizo escuela, sobre todo, filosófica.

PLATOS DE RESISTENCIA El libro de Abel González, *Elogio de la berenjena*, se explica si se atienden varias cosas al mismo tiempo: es un recorrido histórico que se cuenta desde el centro de la mesa bien servida y los aparatos digestivos de personalidades de la cultura; es un jugoso anecdotario de vicios y virtudes de comensales famosos y, también, un excelente recetario. Por su parte, *¡A comer con gusto!* de José Luis Alvarez Fermosel hace hincapié en las recetas –bien explicadas y con un surtido de ingredientes– para referirse a historias sacadas de la literatura, el arte y la propia experiencia como *bon vivant* y trotamundos. En ambos hay que destacar la cuidada prosa y el sentido del humor que hacen que estos dos libros cumplan con creces las tareas de entretener, informar y tentar a los lectores. En *Elogio de la berenjena* –su título está tomado del capítulo dedicado a García Márquez y su pasión por uno de los "vegetales más serios que existen"– desfilan los apetitos de Calígula, Ezra Pound, Carlos Gardel, Rosas, David Alfaro Siqueiros, entre otros. Al final de cada capítulo, a modo de regalo para *gourmets* interesados, figuran las recetas cuidadosamente explicadas y severamente probadas por el delicioso periodista.

Otra es la organización de *¡A comer con gusto!*, que trajina las ollas y los manjares de diferentes regiones de España y Latinoamérica, las opciones para entradas, platos de resistencia y postres, para indicar en expertas notas al pie los orígenes, secretos de preparación y demás ocurrencias necesarias para llevar a buen puerto las recetas. Además, Alvarez Fermosel se detiene en la sobremesa, donde nunca debe faltar un puro, un café y una copa. Como corolario de su obra, el autor reproduce el poema "Hígado" de Julio Huasi, una oda a ese órgano sufriente tan baqueteado por su excesivo trabajo, que alguna vez encontrará merecido reposo: "ya vendrán los años verdes así en la tierra como/ en el cielo, te prometo un palacio de cristal/ en una hermosa facultad de medicina."

SOBREMESA La herencia horaciana en el Río de la Plata puede rastrearse en la literatura argentina, especialmente en la generación del 80. No sólo por la traducción del poeta que hace Mitre sino también en Eduardo Wilde y Eugenio Cambaceres que siguieron, en sus escritos, la preceptiva "Desprecio de corte, alabanza de aldea" para describir una ciudad corrupta y desintegrada.

Desde una perspectiva un tanto más ecléctica que deja de lado la filosofía, pero se hace cargo del buen comer y del buen beber en la historia de la cultura, los libros *Elogio de la berenjena* de Abel González y *¡A comer con gusto!* de José Luis Alvarez Fermosel siguen, cada uno a su manera, los hábitos del epicúreo antes que su pensamiento filosófico. Salvo que se tome al pie de la letra una de las odas preceptivas de Horacio para decir que los dos autores están prefigurados en los siguientes versos: "Un heredero más digno/ se beberá el cécubo/ guardado con cien llaves/ y manchará el suelo/ con el excelente vino,/ preferible al de los curas pontífices." Para lo cual les faltaría firmar como *Otros cerdos de la misma piara*.♣